

Li Fu-jen

Leon Trotsky:

Maestro revolucionario de los pueblos coloniales

(Agosto 1944)

Tomado de Li Fu-jen [Frank Glass], “Leon Trotsky, Revolutionary Teacher Of the Colonial Peoples”, **Fourth International**, Vol. V, No. 8 (Íntegro, No. 47), agosto de 1944, Nueva York; págs. 232-236.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

El desarrollo de un programa y estrategias marxistas centrados en la revolución en los países coloniales pertenece exclusivamente a nuestra época – época de guerras y revoluciones dirigidas a derrocar al capitalismo y establecer la sociedad socialista. Fue Lenin, el primero que delineó este programa y esta estrategia. Pero su desarrollo ulterior y sus primeras aplicaciones concretas fueron obra de Leon Trotsky, su gran colaborador. En efecto, los escritos de Trotsky, muchos de los cuales aún no han sido publicado, podrían por si llenar volúmenes enteros. Estos forman parte integral e indispensable del programa y la estrategia de la revolución socialista mundial y en importancia compite mano a mano con cualquiera de las inmensas contribuciones que Trotsky realizó al desarrollo de la teoría y prácticas revolucionarias marxistas.

En el prefacio a la edición en afrikaans del **Manifiesto comunista**, publicado por primera vez por Marx y Engels en 1848, Trotsky hizo la observación de que este documento fundacional del movimiento socialista internacional no contenía referencia alguna a la lucha de los países coloniales y semi-colonias por su

independencia nacional. Esto se debía, remarcó, al hecho de que los fundadores del socialismo científico consideraron que la revolución socialista en Europa estaba, como muchos, solo a algunos años de distancia. La destrucción del capitalismo en Europa liberaría “automáticamente” a los pueblos oprimidos en todas partes del mundo. Sin embargo, la historia no terminó confirmando estas estimaciones. No solo que el proletariado europeo no logró derrotar al capitalismo en sus más clásicos nichos, el mismo penetró incluso aún con más fuerza en los países coloniales atrasados, revitalizando poderosamente a nuevos movimientos de liberación nacional. Aquí es cuando surge un nuevo y poderoso factor revolucionario. Su emergencia impone entonces la necesidad objetiva de buscar para la revolución colonial un programa y una estrategia revolucionaria.

Si, en el periodo en el que el capitalismo impulsaba el desarrollo de las fuerzas productivas, el establecimiento de colonias era vital para que la burguesía cumpliera con aquello que Marx consideró su misión histórica propia –en sus palabras, “el establecimiento de un mercado mundial a toda costa a gran escala y de un sistema de relaciones productivas sobre esa base” (Carlos Marx, carta a Engels, 8 de octubre de 1858) – en el periodo actual, la era del declive y la decadencia de la economía capitalista, la retención de las colonias, su saqueo y la explotación de sus habitantes, han devenido en condición vital para su misma supervivencia a escala mundial.

Internacionalismo Revolucionario

Es esta profunda e informada verdad, la que permite entender de manera correcta cual es la verdadera relación entre el movimiento social del proletariado en los países avanzados y los movimientos de liberación nacionales de las colonias y las semi-colonias. Estos últimos albergan a más de la mitad de los habitantes del mundo. La liberación de sus habitantes es tan importante para la lucha de la clase obrera como su explotación lo es para la burguesía imperialista. Para Trotsky, este es el punto de partida a la hora crear y pensar la estrategia revolucionaria colonial. Fue sobre este eje, sobre la cual prácticamente de continuo y sin excepciones baso todo su labor revolucionario.” Los comunistas” declaraba el **Manifiesto** de 1848, “en todos los países apoyaran a cualquier movimiento revolucionario que vaya en contra del orden social existente” a lo cual Trotsky agrega:

“Los movimientos basados en el color de la piel en contra de los opresores imperialistas constituyen uno de los más importantes y poderosos movimientos en contra del orden social existen y por ello nos impone a la clase obrera blanca el dar un completo, incondicional e ilimitado apoyo a ese movimiento” (León Trotsky, “90 Years of the *Communist Manifesto*”, **New Internacional**, febrero de 1938)

Los movimientos de liberación nacional en las colonias y semi-colonias, vale recordar, surgieron después de la primera guerra imperialista y son también, producto de las condiciones creadas por ellas.

Crece la clase obrera

Hasta fines del siglo diecinueve, la explotación imperialista giró casi exclusivamente en torno al robo y al saqueo de los pueblos. El desarrollo económico de las áreas coloniales se redujo a servir de ayuda a esta economía de extracción de materias primas y de creación del producto terminado en los países capitalistas de occidente. Todo esto dió un giro cuando el capital comercial británico, penetró en la India durante esta época. Ese desarrollo industrial que sucedió durante esta época fue solamente incidental y existió para satisfacer el objetivo la explotación comercial. Los capitalista británicos construyeron industrias textiles en Bombay solo cuando se descubrió que era más barato procesar la materia prima en el lugar, con mano de obra lugareña, que hacerlo exportándolo a Lancashire para confeccionar las ropas, particularmente siendo cierto que estos productos ultimadamente ese iba a comerciar en la India misma y en países cercanos. En un sentido parecido los capitalistas británicos construyeron grandes ingenios textiles en Shanghái para poder procesar el algodón chino y en parte también el de la India.

La consecuencia política más importante nacida de este desarrollo industrial incidental, fue la aparición en estas vastas y atrasadas tierras de un proletariado industrial, en enfrentado directamente con el imperialismo explotador. En donde el capital exterior comercial solo había logrado erigir una burguesía nacional embrionaria, agente del imperialismo (sus compradores), el capital exterior industrial creó una clase obrera industrial cuyo único y claro interés en relación a los imperialistas: *derrotarlos a toda costa!*

Durante la primera de guerra mundial, cuando la opresión económica imperialista sobre las colonias se redujo debido al esfuerzo militar en Europa, el desarrollo industrial de las tierras colonias se aceleró en demasía. Los compradores nativos y algunos de los grandes terratenientes nativos entraron en terreno industrial, creando empresas industriales en competencia directa con las de los imperialistas. Así fue como la burguesía “nacional” floreció. El proletariado industrial creció en correspondencia con el ese desarrollo. Fueron estos hechos los que crearon las condiciones para los grandes levantamientos revolucionarios que se produjeron en esos países coloniales tras la guerra, sobre todo la abortada revolución china de los años 1925 – 1927.

Las relaciones de clase son decisivas para los marxistas a la hora de determinar el carácter y las perspectivas del movimiento revolucionario y la estrategia política necesaria para conducirlos a procesos victoriosos. El criterio de clase es tan obligatorio e indispensable en los países coloniales como en los países de las metrópolis capitalistas, Trotsky, siguiendo a Marx y Lenin, insistió en este tener a este criterio como central en oposición a Stalin y todos los otros revisionistas y traidores oponentes del socialismo. Se puede decir ese criterio, esa idea es verdaderamente un hilo rojo que recorren todos y cada uno de los escritos y discursos sobre los problemas de la revolución colonial. La mayoría de los escritos y discurso se centraban en china y la revolución china. En las relaciones de clase chinas se reflejan las relaciones de clase que generalmente se dan en los países coloniales en general. La esencia del pensamiento de Trotsky sobre china nos dará la idea madre para entender la política marxista valida a toda la cuestión colonial.

El carácter de la revolución

“Por sus objetivos inmediatos,” escribe Trotsky en 1938, “la incompleta revolución china es ‘burguesa’. Este término, sin embargo, que es un mero eco de las revoluciones burguesas del pasado en verdad nos ayuda de muy poco para entender el problema. A menos que queramos caer en una trampa para nuestra comprensión abusando de esa analogía histórica, será necesario analizarla a la luz de un análisis sociológico concreto. ¿Cuáles son, pues las clase que lucha en china? ¿Cuáles son las interrelaciones entre esas clases? ¿Cómo y en qué dirección,

pueden esas relaciones ser transformada? ¿Cuáles son las tareas objetivas de la revolución china, es decir, ¿las tareas que nos imponen el curso de los hechos y sucesos? ¿Y sobre qué clases recaerán dichas tareas?

“Los países coloniales y semi-coloniales – y atrasados también en ese sentido- los cuales abarcan la mayor parte de la humanidad, difieren extraordinariamente el uno del otro en su grado de atraso, representando en conjunto todos ellos una escalera que va del nomadismo, e inclusive el canibalismo, hasta lugares con las más moderna cultura industrial. La combinación de los extremos en un punto o en otro es lo que caracteriza a todo país atrasado. Sin embargo, la jerarquía del atraso, si tal expresión puede emplearse, es determinada por el peso específico de los elementos de barbarie y de progreso presentes en cada país en particular. El África ecuatorial así se queda bastante atrás en relación a Argelia, Paraguay igual respecto a México, Albania respecto a China y la India. Teniendo todos en común su dependencia económica en relación al imperialismo, su dependencia económica, incluso, también tiene un carácter u otro dependiendo de estos elementos antes mencionados, así en algunos hay casos de abierta esclavitud colonial (la India, África ecuatorial), mientras que en otros esta está velada por la ficción de estado independiente (China, Latinoamérica.)

“En las relaciones agrarias, el atraso halla su expresión más orgánica y cruenta. Ni uno solo de estos países ha realizado su revolución democrática en ningún grado real. Reformas agrarias a medias son absorbidas por las relaciones de semi-siervos y estas son ineludiblemente reproducidas en el terreno de pobreza y opresión. El barbarismo agrario va de la mano con la ausencia de caminos, con el aislamiento de las provincias, con el particularismo ‘medieval’, y con la ausencia de conciencia nacional. El purgar las relaciones sociales de los remanentes lo antiguo y de las incrustaciones del feudalismo moderno es la tarea más importante en todos aquellos países.

La burguesía nacional

“Llevar adelante la relación agraria es impensable, sin embargo, preservando la dependencia con el imperialismo foráneo, que por una impone las relaciones capitalistas más injustas y por el otros recrear y ser sirve de todas las otras formas de esclavitud y servidumbres existentes. La lucha por la democratización del as relaciones sociales y la creación de un estado nacional, así de manera inevitable e ininterrumpida se transforma en una revuelta contra la dominación exterior.

“El atraso histórico no implica que se deban reproducir los mismos pasos en la historia, que realizaron en su día países avanzados como Inglaterra o Francia, con la espera de uno dos o tres siglos en el medio. La lucha por el progreso engendra una formación social combinada totalmente nueva en la cual las conquistas más modernas de la técnica capitalista y sus estructuras se enraízan en relaciones feudales o pre feudales bárbaras, transformándose mutuamente y creando particulares relaciones de clases.

“Ni una sola de las tareas de la revolución 'burguesa' puede resolverse en estos países atrasados bajo el liderazgo de la burguesía 'nacional', porque ésta emerge de inmediato con el apoyo extranjero como una clase alienígena u hostil al pueblo. Cada etapa de su desarrollo lo vincula más estrechamente con el capital financiero extranjero del que es esencialmente la agencia. La pequeña burguesía de las colonias, la de la artesanía y el comercio, es la primera en caer víctima de la lucha desigual con el capital extranjero, declinando en insignificancia económica, siendo desclasada y pauperizada. Ni siquiera puede concebir jugar un papel político independiente. El campesinado, la clase numéricamente más grande y más atomizada, atrasada y oprimida, es capaz de levantamientos locales y guerras partidistas, pero requiere el liderazgo de una clase más avanzada y centralizada para que esta lucha se eleve a un nivel nacional. nivel. La tarea de tal liderazgo cae en la naturaleza de las cosas sobre el proletariado colonial, que, desde sus primeros pasos, se opone no solo a la burguesía extranjera sino también a la propia burguesía nacional "(De la Introducción de Leon Trotsky a Harold R. Isaacs, **Tragedy of the Chinese Revolution**, Londres, 1938.)

Estos puntos de vista sobre la peculiaridad de las relaciones de clase y, en consecuencia, el carácter especial de las revoluciones "democrático-burguesas" en los países históricamente tardíos no descansan como Trotsky procedió a señalar, solo en el análisis teórico. Habían sido sometidos a una "prueba histórica grandiosa" en las revoluciones rusas de 1905 y febrero y octubre de 1917. Estas tres revoluciones demostraron más allá de toda duda la incapacidad de la burguesía nacional en un país atrasado para resolver las tareas de la revolución democrática. De ahí la necesidad de orientar al proletariado hacia la toma del poder. Lenin puso el asunto así:

"Nuestra revolución es una revolución burguesa, los trabajadores deben apoyar a la burguesía, dicen los inútiles políticos del campo de los liquidadores. Nuestra revolución es una revolución burguesa, digamos nosotros, que somos marxistas. Los trabajadores deben abrir los ojos de la gente al fraude de los políticos burgueses, enseñarles a no confiar en las promesas y confiar en sus propias fuerzas, en *su PROPIA* organización, en *su PROPIA* unidad y solo con *sus PROPIAS* armas". (Lenin, **Works**, Vol. XIV, Parte 1, p.11)¹

La catástrofe China

En el caso de la Rusia zarista, la teoría bolchevique de la hegemonía del proletariado en la revolución recibió una reivindicación positiva en el victorioso derrocamiento de octubre. Los trabajadores rusos, aliados con las capas más bajas del campesinado y liderados por el Partido Bolchevique, derrocaron tanto al zarismo como al capitalismo. Las tareas de la revolución democrática se resolvieron mediante la dictadura del proletariado, que luego procedió a las tareas socialistas.

En China, por el contrario, la teoría de la hegemonía proletaria, el núcleo mismo de la política bolchevique, recibió una confirmación *negativa* en una monstruosa catástrofe revolucionaria. Stalin y Bujarin, los entonces teóricos de la Internacional Comunista, fragmentaron el proceso histórico en etapas separadas e independientes de acuerdo con un esquema sin vida que decretó que solo la revolución "democrática" estaba en el orden del día y que, por consiguiente, el

¹ Se refiere una edición temprana de obras escogidas de Lenin. La cita es de la primera de la "Cartas desde lejos", 7 (20) de marzo de 1917.

liderazgo de la revolución pertenecía y solo podía pertenecer a la burguesía. La fórmula de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", que Lenin había descartado en 1917 a favor de la dictadura proletaria, se revivió y se expandió al infame "bloque de las cuatro clases", prototipo de los llamados frentes populares de años después. En este bloque, en realidad un bloque de cabezas de partido y nada más, el derecho a representar al campesinado se le dió al partido de la burguesía nacional, el Kuomintang. El Partido Comunista, el partido del proletariado, renunció a su independencia política y entró en el Kuomintang. Los trabajadores estaban por lo tanto subordinados al control político de la burguesía nacional. Y esta ruptura criminal con la política de clase proletaria, este desprecio de las sencillas lecciones de la historia revolucionaria rusa, este rechazo de las enseñanzas aún frescas de Lenin, fue descartada en el joven e inexperto Partido Comunista Chino como - ibolchevismo!

Para justificar esta política traicionera de colaboración de clases, Stalin-Bujarin adujo el hecho de la opresión imperialista que supuestamente impulsó a "todas las fuerzas progresistas en el país" hacia una alianza contra el imperialismo. Así, la burguesía nacional se vio investida con un papel progresivo, el de un luchador contra el imperialismo por la liberación nacional. Pero esto, como señaló Trotsky, "fue precisamente en su día el argumento de los mencheviques rusos, con la diferencia de que en su caso el lugar del imperialismo estaba ocupado por el zarismo".

La contrarrevolución burguesa

Como ya hemos visto, la burguesía nacional es incapaz de conducir una lucha progresiva, una lucha hasta el final, para alcanzar los objetivos de la revolución democrática, la principal de las cuales, en los países coloniales, es la destrucción de la dominación imperialista. Esta incapacidad tiene una doble base: 1. Los estrechos vínculos de la burguesía con los imperialistas y los elementos de la reacción rural; 2. Temor a la movilización de las masas, quienes, en la gran marea de la lucha, inevitablemente deben pasar a la lucha por la destrucción de la propiedad burguesa. Pero cuando las masas se levantan contra el imperialismo como lo hicieron en China en 1925-27, la burguesía se esfuerza por hacerse cargo del movimiento y usarlo para extraer concesiones de los imperialistas. Luego estampa a las masas revolucionarias y las devuelve a su antigua esclavitud. Tal es, en realidad, el carácter de la revolución "democrática" bajo el liderazgo burgués

Sin embargo, insistió en que Stalin-Bujarin, Chiang Kai-shek (el líder de la burguesía nacional china) estaba llevando a cabo una lucha contra el imperialismo. Y entonces realmente le pareció a las mentes superficiales en el Kremlin. En realidad, Chiang se enfrascaba en una lucha *limitada* contra ciertos militaristas que eran los agentes de una potencia imperialista *única*, Gran Bretaña, con la simple esperanza de forzar concesiones de los señores imperialistas del país. Esto no es lo mismo que una lucha total de principios para terminar contra todo el sistema de dominación imperialista. Hoy, Chiang Kai-shek lucha contra el imperialismo japonés, y en el proceso pasa al servicio del imperialismo angloamericano, preparando así una nueva esclavitud para la nación china. El presunto papel antiimperialista de la burguesía nacional fue marcado por Trotsky en palabras que intentó quemar en la conciencia de la vanguardia revolucionaria:

"La llamada burguesía" nacional "tolera todas las formas de degradación nacional siempre que pueda mantener su propia existencia privilegiada. Pero en el momento en que el capital extranjero se propone asumir la dominación indivisa de toda la riqueza del país, la burguesía colonial se ve obligada a recordar sus obligaciones "nacionales". Bajo la presión de las masas, incluso puede verse sumido en una guerra. Pero esta será una guerra contra una de las potencias imperialistas, la menos susceptible de negociaciones, con la esperanza de pasar al servicio de algún otro poder más magnánimo. Chiang Kai-shek lucha contra los violadores japoneses solo dentro de los límites que le indican sus patronos británicos o estadounidenses. Solo esa clase que no tiene nada que perder excepto sus cadenas puede conducir hasta el final la guerra contra el imperialismo para la emancipación nacional". (De la Introducción de Leon Trotsky a **Tragedy of the Chinese Revolution**, de Harold R. Isaacs.)

La Lecciones de China

Según Stalin-Bujarin, la política del bloque de las cuatro clases debía conducir a la conclusión de la revolución democrática en China y así abrir el camino a la dictadura socialista del proletariado. Lo que sucedió es una cuestión de historia. Chiang Kai-shek, en lugar de liderar una revolución "democrática", surgió como

el líder de una contrarrevolución triunfante. Los sacudidos imperialistas recuperaron todas sus posiciones. El problema agrario no se resolvió. ¿Qué significa todo esto para la futura política revolucionaria?

Significa -y esta es la parte más vital de la lección que Trotsky enseñó a los nuevos cuadros revolucionarios- que entre la dictadura burguesa-militar de Chiang Kai-shek y la dictadura del proletariado *no puede haber un régimen intermedio "democrático"*. Significa que si, en la marea alta de las revoluciones coloniales venideras, el partido de vanguardia proletario debería tratar de lograr el establecimiento de tal régimen, en lugar de orientar a los trabajadores hacia la toma del poder y la creación de una dictadura proletaria, solo nuevas catástrofes revolucionarias pueden resultar.

Casi como respondiendo de antemano las políticas falsas y traicioneras de los traidores estalinistas de la revolución china -particularmente la estúpida teoría menchevique de las etapas- Lenin en sus famosas **Tesis de abril**, escritas en abril de 1917 para rearmar al Partido bolchevique y preparar su triunfo revolucionario, había proclamado la lucha por la dictadura del proletariado como el único medio para llevar a cabo la revolución agraria hasta el final y ganar la libertad para los pueblos oprimidos. Pero el régimen de la dictadura proletaria no podía, por su propia naturaleza, limitarse a las tareas democrático-burguesas en el marco de las relaciones de propiedad burguesas. La regla del proletariado coloca automáticamente la revolución socialista -destrucción de las relaciones de propiedad burguesas y la liquidación del gobierno de clase- en el orden del día. La revolución socialista está ligada ininterrumpidamente a la revolución democrática y es una consecuencia orgánica de ella.

La Teoría de la Revolución Permanente

"Tal era (observa Trotsky), a grandes rasgos, la esencia de la concepción de la revolución permanente (ininterrumpida). Fue precisamente esta concepción la que garantizó la victoria del proletariado en octubre". (Idem.) En China, fue la violación de esta concepción bolchevique, o más exactamente, su rechazo rotundo, lo que garantizó la victoria de Chiang Kai-shek. y la contrarrevolución burguesa.

La teoría de la revolución permanente fue originada por Marx. Lenin lo convirtió en una poderosa palanca de la victoria revolucionaria. Trotsky, el auténtico continuador de la obra de Marx y Lenin, defendió y desarrolló la teoría en sus múltiples aspectos en el transcurso de casi dos décadas de lucha contra los falsificadores y traidores estalinistas, rearmando así la vanguardia revolucionaria en preparación para futuras grandes luchas. Los escritos de Trotsky sobre la revolución permanente son el resorte teórico de la estrategia revolucionaria proletaria y son un estudio obligatorio para todos los que aspiran a liderar la clase obrera en la lucha por el socialismo, ya sea en los países capitalistas de Occidente o en los países de la colonia atrasada. La teoría de la revolución permanente es la antítesis marxista de la teoría reaccionaria del socialismo en un país que, bajo Stalin, se convirtió en la doctrina estatal oficial de la Unión Soviética. También se opone diametralmente a las políticas mencheviques de Stalin que llevaron la revolución china al desastre.

"La revolución permanente, en el sentido que Marx atribuyó a la concepción", escribió Trotsky. "Significa una revolución que el fabricante no se compromete con ninguna forma de gobierno de clase, que no se detiene en la etapa democrática, que pasa a las medidas socialistas y a la guerra contra la reacción externa, es decir, una revolución cuya cada etapa siguiente está anclada en el precedente y que solo puede terminar en la completa liquidación de toda la sociedad de clases". (León Trotsky, Introducción a **The Permanent Revolution**, Nueva York, 1931, p. xxxii.)

Trotsky explica su teoría

¿Qué significa esto para los llamados países atrasados las colonias y semi-colonias? Trotsky procede a explicar:

"Con respecto a los países con un desarrollo tardío, especialmente los países coloniales y semi-coloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la solución completa y genuina de sus tareas, la emancipación democrática y nacional, es concebible solo a través de la dictadura del proletariado siendo esta clase líder de la nación subyugada, sobre todo de sus masas campesinas.

"No solo la cuestión agraria, sino también la nacional, asigna al campesinado, la abrumadora mayoría de la población de los países atrasados, un lugar importante en la revolución democrática. Sin una alianza del proletariado con el campesinado, las tareas de la revolución democrática no pueden ser resueltas, ni siquiera seriamente planteadas. Pero la alianza de estas dos clases no puede realizarse de ninguna otra manera que a través de una lucha intransigente contra la influencia de la burguesía nacional liberal.

"La dictadura del proletariado que ha llegado al poder como líder de la revolución democrática se coloca inevitable y rápidamente ante tareas que están ligadas a profundas incursiones en los derechos de la propiedad burguesa. La revolución democrática se convierte inmediatamente en socialista y se convierte así en una revolución permanente.

"La conquista del poder por el proletariado no termina la revolución, sino que solo la abre. La construcción socialista es concebible solo sobre la base de la lucha de clases, a escala nacional e internacional. La lucha, bajo las condiciones de un abrumador predominio de las relaciones capitalistas en la arena mundial, conducirá inevitablemente a explosiones, es decir, a guerras civiles internas y externas a guerras revolucionarias. Ahí radica el carácter permanente de la revolución socialista como tal, independientemente de si se trata de un país atrasado que solo logró su revolución democrática ayer, o un viejo país capitalista, que ya tiene detrás una larga época de democracia y parlamentarismo.

"La finalización de la revolución socialista dentro de los límites nacionales es impensable. Una de las razones básicas de la crisis en la sociedad burguesa es el hecho de que las fuerzas productivas creadas por ella entran en conflicto con el marco del estado nacional. De esto sigue, por un lado, las guerras imperialistas, y por el otro, la utopía de los Estados Unidos de Europa burgueses. La revolución socialista comienza en la arena nacional, se desarrolla más en el interestatal y finalmente en el escenario mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en una revolución permanente en un sentido más nuevo y amplio de la palabra; alcanza la completitud solo en la victoria final de la nueva sociedad en todo el planeta "(León Trotsky, **The Permanent Revolution**, pp.151-155).

En el campo de la política práctica, estos puntos de vista sobre el carácter y la dinámica de clase de la revolución obligan al partido de la vanguardia revolucionaria en los países coloniales a una política de lucha irreconciliable contra el imperialismo y su aliada nativa, la burguesía nacional. No debe permitirse ser conducido a una política de conciliación de clase y colaboración de clases cuando la burguesía nacional, por sus propias razones de clase, muestra un rostro "izquierdo" a las masas, como lo hizo Chiang Kai-shek. Debe permanecer completamente independiente de todas las otras partes y no debe formar ningún bloque ni alianza con ellas. No debe mezclar su propia pancarta de clase con las pancartas de otras clases y fiestas mucho menos arrodillarse ante la bandera de otro. Debe mantenerse inquebrantablemente en el único objetivo de conducir al proletariado hacia la conquista del poder en alianza con las masas de campesinos.

Durante la crisis revolucionaria en China, Trotsky se esforzó por imbuir a la Internacional Comunista de estas ideas revolucionarias fundamentales, y por medio de la C.I. para desviar al Partido Comunista de China del fatal curso oportunista al que estaba siendo retenido por Moscú. En vano. La reacción contra las ideas leninistas de la Revolución de Octubre fue cada vez mayor. La revolución china cayó en una derrota desastrosa. Trotsky y los bolcheviques leninistas de la Oposición de Izquierda fueron expulsados de las filas del partido ruso. Trotsky mismo fue exiliado.

Esto no era, como lo creían los comentaristas burgueses, una mera derrota personal para Trotsky. Fue una derrota para el bolchevismo, una derrota para el marxismo y el leninismo. Esta derrota refleja el crecimiento de la reacción dentro y fuera de la Unión Soviética. Así, Trotsky evaluó lo que había ocurrido. Pero Trotsky no era solo un teórico marxista revolucionario. Él también era un revolucionario activo. Para él, la derrota de la revolución china y el triunfo del estalinismo en la Unión Soviética y la Internacional Comunista exigían un análisis marxista para evitar futuras catástrofes y despejar el camino para futuras victorias revolucionarias. La primera necesidad era comprender qué había sucedido y por qué, para proporcionar una base para agrupar y rearmar la vanguardia revolucionaria.

Rearmar a la vanguardia

Los esfuerzos de Trotsky por llevar al Partido Comunista de China a un camino revolucionario correcto en los grandes y trágicos acontecimientos de 1925-27 tuvieron un gran valor preparatorio para este trabajo posterior. Varios miles de jóvenes comunistas chinos habían ido a Moscú para entrenarse en la Universidad Comunista de los Trabajadores del Este. Un gran número de ellos, influenciados por la lucha incansable de Trotsky para guiar a la revolución china hacia la victoria, se unió a las filas de la Oposición de Izquierda. La mayoría del resto eran seguidores silenciosos del programa bolchevique de Trotsky. El 7 de noviembre de 1927, el décimo aniversario de la Revolución de Octubre, cuando Stalin se preparaba para exiliar a Trotsky de la Unión Soviética, los jóvenes revolucionarios chinos desfilaron por la Plaza Roja de Moscú con otras delegaciones comunistas extranjeras. En las pancartas que llevaban, estaban inscritos los lemas que la camarilla de control estalinista consideraba apropiados. Pero cuando pasaron frente a Stalin voltearon las pancartas y reveló un eslogan que decía: "¡Larga vida a Trotsky!". Este no era solo un tributo personal al mejor camarada de armas de Lenin, sino una declaración de solidaridad con sus ideas. Los portaestandartes fueron arrestados y luego asesinados por el régimen contrarrevolucionario de Stalin. Unos pocos (muy pocos) de los revolucionarios chinos en Moscú en ese momento escaparon a la purga de sangre y lograron regresar a China para formar el núcleo de la Oposición de Izquierda que luego se convirtió en la sección china de la Cuarta Internacional.

En su primer lugar de exilio, en Alma Ata, Trotsky se encargó de analizar el desastre revolucionario en China. La camarilla estalinista en Moscú buscó convertir a los comunistas chinos en chivos expiatorios e impedir cualquier discusión real sobre lo que había ocurrido. Trotsky, sin embargo, insistió en arrastrar toda la historia lamentable a plena luz del día, sacando de ella todas las lecciones necesarias, para dejar al descubierto las principales causas de la derrota y prepararse para la victoria futura. Porque, como dijo, "un error no expuesto y no condenado siempre conduce a otro, o prepara el terreno para ello". En este trabajo esencial, tenía en mente no solo la llegada, aunque con alguna demora, de una nueva situación revolucionaria en China, pero el futuro de todo el movimiento revolucionario colonial. En Alma Ata, él escribió:

"Las lecciones de la segunda revolución china son lecciones para todo el Komintern, pero principalmente para todos los países del Oriente. Todos los argumentos presentados en defensa de la línea menchevique en la revolución china deben, si los tomamos en serio, ser muy buenos para la India. El yugo imperialista asume en la India, la colonia clásica, infinitamente formas meras directas y palpables

que en China. Las supervivencias de las relaciones feudales y de servidumbre en la India son inconmensurablemente más profundas y más grandes. Sin embargo, o más precisamente por esta razón, los métodos que se aplicaron en China, socavaron la revolución, deben resultar en India en consecuencias aún más fatales. El derrocamiento del feudalismo hindú y de la burocracia anglo-hindú y el militarismo británico solo puede lograrse mediante un movimiento gigantesco e indomable de las masas populares que precisamente por su poderosa alcance e irresistibilidad, sus fines y vínculos internacionales, no puede tolerar ninguna mitad y medidas oportunistas comprometedoras por parte del liderazgo". (Leon Trotsky, **The Third International After Lenin**, Nueva York, 1936, p.212).

Desde sus diversos lugares de exilio, primero en Alma Ata, luego en Turquía, Francia, Noruega y México, Trotsky siguió con apasionado interés el reagrupamiento de la vanguardia revolucionaria en los países coloniales, primero como cuadros de la Oposición de Izquierda, más tarde como secciones de la Cuarta Internacional, sobre la base del programa bolchevique-leninista. Fue en gran parte debido a sus esfuerzos, apoyados por la participación desde lejos en sus discusiones, que tres grupos separados de opositores de izquierda chinos se unieron en el año 1931 para formar la Liga Comunista de China, ahora la sección china de la Cuarta Internacional. Y fue sobre la base de las enseñanzas de Trotsky sobre la revolución colonial -sobre todo sobre las lecciones que sacó de la abortada revolución china- que secciones de la IV Internacional más tarde crecieron en India, Ceilán e Indochina y en los países semi-coloniales de América Latina.

Carta a los trabajadores de la India

Uno de los últimos documentos que escribió Trotsky fue una carta a los obreros de la India en la víspera del estallido de la segunda guerra mundial imperialista. Avizó, bajo condiciones de un nuevo conflicto imperialista, un poderoso resurgimiento de la lucha hindú por liberación nacional y aprovechó la ocasión para repetir su muchas veces dicha advertencia sobre la naturaleza traicionera de la burguesía nacional y de la inevitabilidad de la derrota de la lucha libertadora de la India salvo que el proletariado, siguiendo la bandera de su propio partido revolucionario, asuma el liderazgo de las masas y conduzca la lucha hasta su fin.

“La burguesía hindú”, escribió, reiterando por enésima vez lo que se ha convertido en una elemental perogrullada del marxismo, “es

incapaz de conducir una lucha revolucionaria. Ellos están cercanamente mezclados y dependientes del imperialismo británico. Tiemblan por sus propiedades. Temen a las masas. Buscan el acuerdo con el imperialismo británico cual fuere el costo y adormecen a las masas hindúes con la esperanza de reformas desde arriba. El líder y profeta de esta burguesía es Gandhi. ¡Un líder y profeta falso! ... En el caso de que la burguesía hindú se viera obligada a tomar el más mínimo paso en el sendero de la lucha contra el gobierno arbitrario de Gran Bretaña, naturalmente, el proletariado apoyaría semejante paso. Pero, lo apoyarán con *sus propios* métodos: reuniones de masas, eslóganes contundentes, huelgas, manifestaciones y demás acciones decisivas de combate, según la relación de fuerzas y las circunstancias. Para hacer precisamente eso, el proletariado debe tener las manos libres. Su completa independencia de la burguesía es indispensable para el proletariado, sobre todo para ejercer su influencia sobre el campesinado, la masa predominante de la población de la India. Solo el proletariado es capaz de avanzar un programa agrario contundente y revolucionario, de despertar y unir a decenas de millones de campesinos y dirigirlos en la lucha contra los opresores nativos y el imperialismo británico. La alianza de los obreros y los campesinos pobres es la única alianza honesta y confiable que puede asegurar la victoria final de la revolución hindú.” (Leon Trotsky, “An Open Letter to the Workers of India”, Coyoacán, julio 25, 1939; **New International**, sept., 1939)

¡Cuán frescas suenan esas palabras hoy, ahora que Gandhi pretende, otra vez, hacer su paz con el imperialismo británico tras fungir, en el período inicial de la guerra, de verdaderamente conducir la lucha independentista de las masas de la India!